

NISSIM AMZALLAG, *Psalm 29: A Canaanite Hymn to YHWH in the Psalter*. Leuven, Paris. Bristol, Peeters, 2021. 253 pp. ISBN 978-90-429-4592-0, eISBN 978-90-429-4592-7. US\$83.

El trabajo que comentamos es un estudio intenso y sólido del Salmo 29. Comienza con una reseña de las interpretaciones de la identidad original del dios de Israel. Cada una se basa en una serie de textos que la respaldan. La primera es la del dios solar. Numerosos textos avalan que al comienzo el dios que devino en la divinidad de Israel era reconocido con los atributos del sol, aunque posteriormente esta vinculación fue rechazada a fin de diferenciarlo de los dioses cananeos, en particular de *Shamash*, el dios solar. La segunda está relacionada con las teofanías volcánicas. Estas son más frecuentes en los relatos en prosa pero también se las encuentra en poemas y piezas de sabiduría. La tercera interpretación vincula a YHWH con el dominio de los vientos y con su origen. Pero se señala que no son los vientos favorables sino aquellos que traen calor y sequía; en esta identidad la relación con los vientos es con su condición punitiva, el dios castigador. Por último, se describe al dios de Israel como una reformulación del dios El de la mitología de Ugarit. Cada una de estas cuatro hipótesis se combinan con las dos que postulan que el origen de YHWH se dio en el territorio del norte de Canaán o en el ámbito del desierto del sur. Así se dan ocho posibles combinaciones de identidad con contexto geográfico de origen. Asimismo, cabe mencionar que la investigación muestra que existe lugar para fundamentar una u otra interpretación según se privilegien unos textos sobre otros.

Y con respecto a la datación, se señala con honestidad que luego de décadas de considerar este salmo como antiguo e incluso premonárquico, se comenzaron a oír voces que lo consideran tardío y posexílico, al menos en su redacción actual. Con esto, el autor no descalifica la investigación histórica sobre el derrotero de la redacción de los textos bíblicos, pero la coloca en su lugar de precariedad, de abundar en las hipótesis y de relativizar toda interpretación que se construya sobre postulados de este tenor. Sin pudor, Nissim Amzallag aplica esta metodología a su propio trabajo y señala que su hipótesis, la que es la quinta hipótesis presentada, consiste en que este Salmo respalda el origen de YHWH como dios de la tormenta. Esta hipótesis también se menciona como pasible de ser desafiada. Como se señala en la pág. 9, “no podemos excluir la eventual existencia de otra llave de lectura de este poema, en particular porque la voz de YHWH, un tema reiterado siete veces en este poema, no está exclusivamente vinculado con tormentas en la Biblia”.

A lo largo de ocho copiosos capítulos se estudian diversos aspectos del salmo. En estos se privilegia la lectura que lo coloca como un poema derivado de la idea de que el dios bíblico mejor se comprende como un dios de la tormenta. Cada

capítulo de esta obra aporta sabiduría y reflexión sobre el Salmo 29. Mencionamos el cap. 3, donde el autor analiza en detalle la mención de “la voz” de dios. Y señala que identificar la naturaleza de esta voz conduce a la forma en la que el salmo ha de ser interpretado. Las teofanías en que se muestra su voz en las tormentas, los truenos, los relámpagos y vientos violentos lo acercan a la imagen de Baal en la religión de Ugarit. Por otro lado, señala (pág. 51) que lo impresionante de estos meteoros hacen que sean fenómenos habituales de ser tenidos como de origen divino. Es difícil que una cultura de la antigüedad no percibiera en el momento de la ferocidad de las tormentas la voz de la divinidad que se aproximaba para confirmar o rechazar una decisión tomada. En este sendero de interpretación analiza diversos pasajes bíblicos como el discurso de Elihú en el libro de Job, el discurso de dios desde la tormenta en el mismo libro (cap. 38-41) y en la “Canción de Ana” (1 Sam 2:10) donde se habla del trueno pero no de una tormenta, lo que sugiere que este texto al menos no puede invocarse para fundar el “dios de la tormenta”, sino una percepción del poder del trueno en sí mismo como expresión de la fuerza divina.

El cap. 3 se divide en varios subcapítulos que abordan la voz de dios como reconocida en la actividad volcánica. Aquí el autor se detiene en diversos pasajes, entre los que se destaca la teofanía del Sinaí. Luego, y como una extensión del vulcanismo, se dedica una extensa sección a la metalurgia. Señala con acierto Amzallag que la misma nace de la contemplación de la lava que se derrama y enfría, y que la industria metalúrgica es como una reproducción en escala pequeña de aquel fenómeno, la que es privativa de la actividad humana. El olor que emana de la lava es asimilable a la del metal derretido en la fundición, y por lo tanto se encuentra un punto de contacto entre lo divino y la obra humana, entre la teofanía y la industria de la mano humana. Amzallag se extiende en considerar la presencia de dios vista en la actividad de un horno, y analiza diversos textos, tales como “la zarza que arde y no se consume” (Ex 3:2-4), la “tienda del encuentro” (Ex 33:12-23) que está vinculada con la columna de fuego y la nube que conduce a los israelitas por el desierto. De estas representaciones pasará a estudiar textos como Ezequiel 1, donde la acción de dios se representa como un inmenso horno donde prima el fuego y el derretir de los metales y las cosas. De allí es que luego interpreta el viento poderoso de dios como una forma de aire que calienta la fragua, que alimenta la condición del dios de la tormenta y del fuego.

Entre los diferentes temas que aborda esta obra deseamos comentar el cap. 4, el cual se dedica a estudiar la presencia de la adoración de YHWH en otros pueblos no israelitas durante el Bronce Medio y después. Edomitas, ammonitas, los pueblos Sashu y otros menores, son expuestos como pueblos que en determinados momentos de su desarrollo reconocieron al que devendría en el dios de Israel como su propia divinidad. El autor vincula esto con la condición de estar relacionado

con la tormenta y el vulcanismo, con la percepción del viento como poder y la metalurgia como espacio de encuentro entre lo divino y la actividad humana. Y es al final de este capítulo que el autor comenta algo que suele irritar (sin duda sin razón) a los arqueólogos: que la ausencia de evidencia física de la adoración de YHWH en los pueblos circundantes no es signo de que no existiera tal actividad; y esto puede ser así por el simple hecho que un fenómeno cultural no siempre genera restos perdurables.

Así, en el supuesto caso de que haya habido en un momento previo al bíblico este reconocimiento de YHWH en los otros pueblos permite postular que en el origen del Salmo 29 no necesariamente hemos de encontrar un autor o un contexto israelita sino que pudo devenir literatura “de Israel” en un segundo momento. De ser ese el caso, el Salmo 29 o una versión previa de su actual texto, habría sido compuesto en el marco de alguna de las religiones cananeas y sólo en un segundo momento habría sido adoptado por Israel como parte de su literatura cultural. De allí la hipótesis del trabajo: el Salmo 29 se habría originado en el ámbito de la metalurgia y se habría originado en el Canaán del Bronce Medio o Tardío.

Este es un trabajo de calidad superior y todo investigador encontrará en él desafíos a su conocimiento previo y una invitación a expandir nuestra comprensión del salmo estudiado, pero también de otros textos citados y comentados. Aun al celebrar esta obra deseo señalar primero cierto desequilibrio al presentar una conclusión de veinte apretadas páginas, la cual no refleja las características propias de una conclusión, tratándose más bien de un nuevo recorrido por todo lo antes dicho. Lo segundo tiene que ver con la edición. Ya nos tiene acostumbrados la editorial Peeters a la cuidadosa selección de sus colecciones y la austeridad de sus ediciones. Sin embargo, la ausencia de toda mención sobre el autor resulta un tanto excesiva, y nos obliga a recurrir a fuentes externas. Por ellas nos enteramos de que Nissim Amzallag es Doctor en Biología y en Estudios Bíblicos, que enseña en la Universidad Ben Gurión de Israel, y que es autor de obras de alta investigación, a las que ahora suma este nuevo trabajo.

PABLO R. ANDIÑACH
Universidad Católica Argentina